4

18
1.754

DEVOCIONARIO MOZÁRABE

COMPUESTO

SEGUN EL ESPÍRITU DEL MISAL GÓTICO,

PARA QUE LOS FIELES ASISTAN CON FRUTO AL SANTO SACRIFICIO QUE, SEGUN AQUEL ESPECIAL RITO, SE CELEBRA EN LA CAPILLA LLAMADA DEL CORPUS CHRISTI, SITA EN LA SANTA IGLESIA PRIMADA DE TOLEDO,

POR EL DOCTOR

D. ANTOLIN MONESCILLO,

CANONIGO DE ESTA CATEDRAL.

Toledo 1856:

IMPRENTA DE JOSÉ DE CEA.

R.13169

RAZON DE ESTE DEVOCIONARIO.

El autor de este piadoso trabajo ha intentado acomodarse al espíritu de la iglesia en la composicion de sus preces, dejando lo literal en las lecciones de la Escritura Santa, y tambien la letra de las preces, y de las palabras misteriosas del Santo Sacrificio para que el sacerdote las profiera. Basta á los fieles unirse en intencion al ministro de Jesucristo, y llevar en su ánimo grabada la pasion y muerte del Salvador del mundo, en cuya conmemoracion se celebra el augusto sacrificio. Y sin embargo de estar prácticamente autorizada, en los libros piadosos, la espresion literal de cuanto hace y dice el celebrante, en el Devocionario Mozárabe *se adopta la idea indicada, no sin*

consulta y respetando lo que en otra forma se acostumbra.

Respecto del órden ha seguido el mismo que guarda el Misal del Rito, aprovechando las observaciones del Señor Capellan mas antiguo de la Mozárabe, y principalmente las luces del piadoso y erudito teólogo que ha censurado el manuscrito.

Acompaña una breve noticia sobre la historia y vicisitudes por que ha corrido esta especial liturgia, y precede al oficio una idea sobre el órden como se celebra.

BREVE NOTICIA

SOBRE EL ORIGEN Y ANTIGUEDAD

DEL RITO MOZÁRABE.

Llámase esta liturgia Española, gótica, isidoriana y Toledana, y sobre ella escribieron propios y estraños.

Refieren su orígen á los tiempos de San Torcuato y de los otros seis prelados, discípulos de San Pedro y San Pablo, enviados á nuestra España para evangelizar en ella el reino de Dios. Es indudable que por los tres primeros siglos de la iglesia hubo en esta region muchos Santos Obispos que decian misa y rezaban las horas canónicas segun que lo consentian las circunstancias en las crueles persecuciones contra la iglesia y contra los fieles de Cristo.

En todo tiempo ha constado la misa de oblacion, consagracion y suncion, segun universal doctrina de todos recibida, sin mas diferencia que en las preces, en su órden y número; de lo

cual trata con lucidez y estension Benedicto XIV.

Conviniendo los Apóstoles y sus discípulos San Justino y otros padres del primero y segundo siglo en la esencia del sacrificio, y en dirijir sus preces al culto de Dios y accion de gracias, encargábanse de componer las oraciones para estos mismos fines, y asi aparecen diferentes liturgias en los siglos sucesivos, dispuestas en todo ó en parte por los Santos Basilio, Crisóstomo y Ambrosio.

No es permitido dudar que tan esclarecidos Santos, en los tres primeros siglos de la iglesia, fundadores ademas y patronos de las catedrales de España, descuidasen arreglar el órden y forma en la celebracion del Santo Sacrificio de la misa, ordenando las preces y oraciones que su buen espíritu les dictára; ni es creible dejáran de consignarlo todo por escrito. Y esto se hace mas probable observando que aun durante la persecucion se propagaba el reino de Dios en nuestra España á tal punto que en los tres primeros siglos no faltaron Obispos que asistiesen al Concilio iliberitano antes ó poco despues de

dada la paz á la iglesia; siendo muy de notar que el gran Osio, Obispo de Córdoba, presidió el Concilio Niceno como legado apostólico, y fue catequista del mismo Emperador Constantino por ordenacion de San Silvestre. No parece que tan esclarecido varon, sacado de entre 318 padres para dar forma y reglas al gran Concilio de Niséa, electo para instruir al Emperador en las cosas de la fé, que en otros varios concilios se distinguió por su eminente ciencia, dejase á la España, donde habia aprendido las letras y donde habia sido iniciado en el ministerio eclesiástico, sin determinado modo de celebrar el Santo Sacrificio.

Permaneció asi la España por espacio de cinco siglos, y por ello se tituló su liturgia *española*. Invadido nuestro suelo en el siglo V por los godos, visigodos, ostrogodos y otros, como sucedió á casi toda la Europa, cupo á la España verse sujeta al dominio de los godos, y su liturgia sagrada sufrió mil alteraciones hasta que en el año 586, segun Pisa, era 624, el Rey Recaredo abjuró la heregía arriana y abrazó la

fé católica en el Concilio III de Toledo, á presencia de 62 Obispos.

En este y siguientes concilios se mejoró la disciplina eclesiástica con anuencia de los Reyes godos, y tal vez algunos de los visigodos y ostrogodos, y empezó á llamarse *gótica*. Se la depuró de mil cosas estrañas y defectos que en ella introdujeron los arrianos, y á esta obra concurrieron con celo, inteligencia y trabajo penoso los dos Santos hermanos Leandro é Isidoro, muy amigo el primero de San Gregorio Magno, á quien ambos trataron largo tiempo en Constantinopla. San Isidoro mereció por sus relevantes prendas ser nombrado en la España Vicario de la Silla Apostólica. Llamóse oficio isidoriano esta liturgia, no por ser fundada sino porque la purgó y reformó San Isidoro, aunque no deben tenerse por estraños en la consumacion de esta obra á los muy esclarecidos San Ildefonso, San Julian, San Eugenio III y otros.

Las culpas de los Reyes godos y los pecados del pueblo atraen sobre sí el castigo de la invasion agarena por los años 714, y los árabes su-

jetan á los cristianos á la dominacion mahometana que dura cerca de cuatro siglos. Son demolidos los templos cristianos, y se prohibe la celebracion del sacrificio, sin que se permita dar culto al verdadero Dios mas que en la ciudad de Toledo, y en ciertas iglesias que hasta hoy se cuentan seis.

Asi las cosas, y comunicando los católicos con los árabes en las cosas esteriores de la vida humana, el oficio se llamó *Mixta-Arabícum*, ó *Mixta-Arabum*, comunmente *Muzarabum*. Muchos árabes se unieron á la grey cristiana, y entre ellos clarísimo ejemplar es la hermosa Casilda, hija del Rey Toledano de los moros, convertida á la fé católica en tiempo de la cautividad.

Recobrada la ciudad de Toledo por Alfonso VI el año 1085, empezó el Rey, ya libre Toledo del yugo mahometano, á pensar en la propagacion de la ley cristiana, y en establecer el rito Romano, que ya en Francia y en otras partes de España estaba en uso. Los católicos de Toledo, apegados tenazmente á su antiguo

rito resistian admitir otro, y de aquí fecha lo que todos refieren sobre el caso de los dos misales arrojados al fuego. El Rey Alfonso movido como por fuerza, y accediendo á lo que le pedian, segun la costumbre de aquel siglo bárbaro, permitió un duelo entre dos caballeros, uno francés que hiciera la parte del rito Romano y otro de Toledo que representára la causa del Mozárabe, y que el vencedor ganase el litigio. Autores hay de nota que refieren haber quedado vencido el francés, y que por lo mismo se habia apelado á otra no menos estraña prueba. Reducíase á echar en el fuego dos misales uno de cada rito, y que se conservára en Toledo el que permaneciera ileso en medio de las llamas. Lanzados ambos al fuego dicen saltó ileso el Romano, y que el Mozárabe quedó íntegro en la misma hoguera. De lo cual dedujeron que era voluntad de Dios se observase en todas partes el rito Romano, y el Mozárabe solo en determinados lugares de esta imperial ciudad. Traido esto por respeto á la tradicion que es popular en Toledo, es lo cierto que el rito Romano se guarda en to-

das partes y el Mozárabe está circunscripto á seis parroquias de esta ciudad, ahora á dos, con la advocacion de San Marcos Evangelista y de las Santas Justa y Rufina (1).

Con estas condiciones se perpetuó el rito Mozárabe en dichas parroquias hasta los dias felices del gran Cardenal Francisco Jimenez de Cisneros, que dolido de la casi abolicion y olvido del rito Mozárabe, ya por el trabajo consumidor del tiempo, ya por falta de manuscritos; y para que no pereciesen las glorias de la antigüedad hizo trabajar á varones doctísimos, y que leyendo códices antiguos formáran un misal por el cual se arreglára todo lo relativo al sacrificio. Mandó imprimirlo, y á sus espensas

---

(1) Las fundaciones, segun S. Ildefonso, de las seis parroquias de este rito se encuentran en los siglos VI, VII y VIII en esta forma:

Santa Justa, se fundó en	554
Santa Eulalia, en	559
San Sebastian, en.	601
San Marcos, en	654
San Lucas, en.	641
San Torcuato, en.	701

Por la fecha de estas fundaciones se vé que la parroquia mas moderna cuenta sobre once siglos y medio.

construyó la capilla en que hoy se celebran todos los oficios Mozárabes por ocho capellanes, los Párrocos y Beneficiados de las parroquias existentes de este rito, segun disposicion del último Concordato.

Por todo esto se llamó el oficio *Toledano*, y porque permaneció tan largo tiempo en esta ciudad, como por haber sido añadidas al rito Mozárabe algunas cosas del oficio Toledano antiguo, que habia florecido desde la conquista de Toledo por Alfonso VI el año 1085 hasta los tiempos del Cardenal Cisneros en 1500, como por ejemplo el salmo *Judica*, la *Confesion*, el *Salve Regina*, *Crucis Antiphona*, y otras que convienen parte con el órden romano, parte con el Toledano antiguo, que aunque realmente romano, habia en él muchas cosas propias antes de las novísimas reformas del Concilio de Trento, y decretos de la Silla Apostólica. Tal es la série del rito Mozárabe y de los títulos con que ha sido conocido en los diferentes tiempos, á cuya variedad ha estado sujeto.

Señor Gobernador Eclesiástico del Arzobispado. =El Devocionario Mozárabe (original y primero en esta clase) que V. S. me remite á censura, como Capellan mayor de Mozárabes, con la *Breve historia del Rito,*, sucinta esplicacion de la misa y con las oraciones devotas sobre ella, al paso que escita el fervor y devocion en la asistencia á la misa Mozárabe, le juzgo digno de darse á la estampa. Es tambien oportuna su publicacion, porque únicamente se celebra en España en la Capilla de *Corpus Christi* de nuestra Santa Iglesia Primada por sus capellanes, y es generalmente desconocido por falta de inteligencia de su liturgia. Le esplican con toda exactitud el jesuita P. Pinnio, los capellanes Mozárabes Robles y Pisa, Blas Ortiz en su descripcion del templo Toledano, los Cardenales Aguirre y Bona, el Martenne, el maestro Florez, el Ilmo. Fabian y Fuero, con otros muchos autores que tratan de la sagrada liturgia. Han empleado en esto su celo, su literatura, y si se quiere un cierto patriotismo en honor de la católica España, ya nacionales y ya estrangeros,

apoyando el irrefragable testimonio religioso de la antigüedad, y la práctica de la sacrosanta religion de la misma España desde los primeros tiempos de su divina institucion. Este es un timbre esclusivo de la misma España. Ademas son conocidos varios otros Devocionarios ordenados á escitar la devocion de la Santa misa segun el rito católico, apostólico romano (una esencialmente con la Mozárabe). Estimo laudable el celo y tino del autor en promover la devocion del sacrosanto Sacrificio del Altar en la misa Mozárabe, por cuanto identifica en el habla castellana la uncion y espíritu de piedad, que en el idioma latino en sí tienen las oraciones y preces de la misa Mozárabe. Huye con cuidado de una traduccion literal por las dificultades que ofrece la version de una lengua en otra; y especialmente por los *muchos misterios que en sí encierra el testo latino* de la Biblia Vetus ó Itálica que usa el rito Mozárabe, que solo están al alcance de los literatos y no al de los simples fieles. Por lo mismo yo estoy persuadido y apruebo el buen celo, tino y prudencia con que el autor ha trabajado

este *Devocíonario* para bien de nuestra santa religion, gloria de la España y provecho espiritual del pueblo cristiano, á quien se le hará tan gran fruto si se diese á la prensa; sujetándome en un todo al superior juicio de V. S., como asi lo pienso y suscribo en Toledo á 6 de Enero de 1856.=Dr. D. Paulino Bernardo Herrero.

Toledo 17 de Enero de 1856.=Vista la censura que antecede, emitida á virtud de órden nuestra por el Sr. Dr. D. Paulino Bernardo Herrero, Dignidad de Capellan mayor de Mozárabes de esta Santa Iglesia Primada, del libro titulado Devocionario Mozárabe, compuesto por el Sr. Dr. D. Antolin Monescillo, Canónigo de la misma Santa Iglesia; y no resultando, como no resulta, cosa alguna que se oponga á la doctrina de la Santa Iglesia católica, apostólica, romana, ni á las buenas costumbres; antes bien ha de contribuir al mayor lustre de nuestra sacrosanta religion, gloria de España, esplendor y celebridad de esta Santa Iglesia Primada y á la utilidad y provecho espiritual de los fieles; le

aprobamos en debida forma, y damos nuestra licencia para que pueda imprimirse. Asi lo decretó y firma el Sr. Lic. D. Tomás Recio Escudero, Presbítero, Gobernador y Vicario general de este Arzobispado, de que certifico.=Licenciado D. Tomás Recio Escudero.=Por mandado de S. S., Luis de Ochoa.

El Emmo. Cardenal Bonel y Orbe, Arzobispo de Toledo, concede cien dias de indulgencia á todos los fieles que devotamente usaren del Devocionario Mozárabe, compuesto por el Señor D. Antolin Monescillo, Canónigo de la Santa Iglesia Primada, concurriendo al Santo Sacrificio de la Misa que en la misma se celebra segun aquel rito; y otros cien dias á los que lean meditadas las varias deprecaciones contenidas en el referido Devocionario, pidiendo á Dios por la exaltacion de nuestra santa fé católica, estirpacion de las heregías, paz y concordia entre los Príncipes cristianos, conversion de pecadores, y demas santos fines de la Iglesia.

ÓRDEN QUE SIGUE

LA

MISA MOZÁRABE.

Empieza el sacerdote diciendo el Salmo *Judica me Deus*, la *confesion* y *absoluciones* que convienen con el oficio Toledano antiguo, y mejor con el romano misto con el Toledano, ó con las ceremonias y preces peculiares de que usaba la iglesia de Toledo en tiempo del Cardenal Jimenez de Cisneros. Sigue luego *adoratio Crucis*, tomada tambien del mismo oficio antiguo Toledano, pues

que en los códices manuscritos antiquísimos del Rito Mozárabe no se encuentran, sino que se pusieron en el Misal Mozárabe por el Sr. Cisneros, acaso por haber tomado ya los mozárabes alguna cosa del Toledano.

Despues de la *adoracion de la Cruz* y el *adjutoriun nostrum* etc., se lee el *introito* como en el oficio romano, se dice *Gloria et Honor* etc., sigue la *oracion*, y acabado *Per misericordiam tuam* etc., se lee la *Profecía*, y despues el *Psallendum* que corresponde al Gradual del oficio latino. Concluido se lee la *Epístola*, despues el *Evangelio* y se dice *Laus* ó *Lauda* y Alleluia, que corresponden al versículo de este nombre que se canta en el órden romano antes del Evangelio.

Mientras se lee el Evangelio colócase al lado de la Epístola un librito que se

llama *Omnium offerentium,* asi titulado por las palabras de la oracion *Et Omnium offerentium,* y contiene las oraciones comunes del Sacrificio. Es lo que se llama *Ordinarium Missæ* en el oficio latino. Sigue despues de esto la *Oblacion de la hostia y del caliz* con las oraciones. Dícese inmediatamente *In spiritu humilitatis,* luego *Adjuvate me fratres* etc., cuyas palabras corresponden á las del oficio latino *Orate fratres.* Sigue *Sacrificium,* que equivale á la Antífona del ofertorio en el ordinario Romano.

Duraba hasta aquí, esto es, hasta hecha la oblacion la misa de los catecúmenos; y por cuanto se les mandaba salir mientras se hacia lo demas, dice aquí el Misal Mozárabe, *Incipit Missa.*

Luego se dice una oracion que se llama *Missa,* despues otra y añade el cele-

brante: *Offerunt Deo Papa Romensis* etc., en lo cual es notable que se nombra en primer lugar al Vicario de Cristo como cabeza visible de la iglesia; en segundo lugar se afirma que el oferente es el mas digno, esceptuado Cristo; y en tercero se profesa la unidad y comunion de la iglesia católica en una sola cabeza y en el mismo sacrificio.

Despues se pronuncia: *Facientes commemorationem* etc., *in laudem Beatissimæ Virginis, Apostolorum et Martyrum*, siendo de notar que no se hace mencion de los Santos Confesores porque hasta San Martin no eran reverenciados como Santos sino los mártires. Hecha la conmemoracion de los mártires se dice: *Item pro spiritibus pausantium* etc., y se hace mencion de algunos Santos, Hilario, Ambrosio, Atanasio, Martin, Agus-

tin etc., y de ciertos Prelados de la Silla Toledana y de otras de España antes y despues de la irrupcion de los moros; y en fin de los Arzobispos de Toledo despues de la conquista, como de Bernardo, Raimundo etc. Se debe observar igualmente, á fin de evitar escrúpulos, que esto segundo no es *memento* por los *difuntos*, pues se hace despues de la consagracion como en el Misal Romano; es solamente una mencion de honor (como sucedía en lo que se llamaba *Diptica)* primero de los bienhechores, y de los Doctores de la iglesia universal, como Atanasio, Ambrosio, Agustin etc.; luego de los bienhechores de las iglesias de España, Fulgencio, Leandro, Isidoro etc.; despues de los bienhechores de la iglesia de Toledo, Bernardo, Raimundo etc., de forma que á los Santos sea para honor

y á los demas para salud; ó mas bien, y con mas propiedad, por intencion de los mozárabes en reconocimiento de los bebeficios recibidos.

Sigue la oracion *Post nomina,* llamada asi por haber sido nombrada la Beatísima Vírgen, los apóstoles, los mártires, y los bienhechores de la iglesia universal y particular de mayor mérito y dignidad.

Hay otra oracion titulada *Ad pacem* porque en el Oficio Mozárabe se pide, y se da por el Sacerdote antes de la consagracion con estas palabras *Habete osculum pacis*, á fin de que afirmados en union y caridad sean aptos para los sacrosantos misterios de Dios; y tambien porque cuando los hereges y cismáticos despedazaban la iglesia de Dios, se asociaban los católicos en paz y caridad

para celebrar los misterios sacrosantos.

Lo que se llama *inlatio* equivale al prefacio segun el órden romano, y en ella se amonesta al pueblo acerca del misterio, ó vida del Santo cuya festividad se celebra. Llámase *inlacion* ó *ilacion* de las cosas hechas, á otras mas ocultas del sacrificio. Concluye la *inlacion* con el trisagio SANTO, SANTO, SANTO, á que corresponde la respuesta del coro AGYOS, AGYOS, AGYOS.

Luego se dice una cuarta oracion llamada *Post Sanctus*; y el Sacerdote empieza el cánon con estas palabras: ADESTO JESU BONE etc. Consagra inmediatamente, hoy con las palabras de que usa la iglesia romana, y antes de los tiempos del Cardenal Cisneros con las que pone el Misal. Se eleva la hostia, y cubierto el cáliz con la hijuela (*Filiola*),

hecha la elevacion se reza la oracion *Post pridiè,* tal vez asi llamada porque aunque no se profieran aquellas palabras del oficio romano *Pridiè quàm pateretur*, viene á ser lo mismo *in qua nocte tradebatur*. A la oracion *Post pridiè* siguen las palabras *Te præstante sancte Domine* etc., que convienen con las *Per quem hæc omnia sempèr bona creas* etc. del Misal romano.

Hecho esto toma el Sacerdote el Cuerpo del Señor de la patena y lo coloca sobre el cáliz, diciendo : *Fidem quam corde credimus , ore autem dicamus:* Confesemos con la boca la fé que creemos con el corazon. Eleva entonces la hostia á fin de que sea vista por el pueblo y se dice el *Símbolo de Constantinopla*, segun consta del decreto del Concilio tercero de Toledo, capítulo segundo , donde

se manda cantar dicho credo en la Misa antes de la oracion dominical, ya para que la verdadera fé reciba un testimonio manifiesto, ya para que los ánimos de los pueblos se lleguen á gustar con fé purificada el Cuerpo y la Sangre de Cristo.

Conviene tambien observar que no se hace aquí inoportunamente la profesion de fé cuando el Sacerdote tiene en sus manos el verdadero Cuerpo y Sangre de Nuestro Señor Jesucristo; puesto que acaece una cosa parecida en el Rito latino cuando el Presbítero administra á un enfermo el Sagrado Viático. Tomando el verdadero Cuerpo y Sangre de Cristo escita reverentemente al que lo va á recibir para que haga una pública profesion de fé hácia los sacramentos de la iglesia católica.

Dicho el Símbolo fracciona la hostia

en nueve partes, colocándolas sobre la patena segun el órden prescrito, empezando desde *Corporatio* ó *encarnacion* hasta *Reino*, que es la última. *Apparitio* es lo mismo que Epifanía: lo demas se entiende bien. Las partículas se colocan en forma de la cruz de Cristo, y por eso las partículas *Gloria* y *Reino* están en el Misal mozárabe fuera de los círculos (*ultra Rotas*). Oh! esclama el Ilmo. Fabian y Fuero, si pudiéramos saber de los Santos Prelados que introdujeron esta forma de colocar las partículas en la patena, y las razones que á ello los movieron, cuántas significaciones místicas señalarían! Sea permitido conjeturar algunas. Primera: aunque la hostia esté dividida en tantas partes es uno y el mismo Cristo crucificado verdadero é íntegro el que está en todas y en cada una de ellas. Segunda: se debe

empezar por la fraccion y colocacion desde *Corporatio*, porque la encarnacion del verbo fue el principio de nuestra salvacion, y en la *Resurreccion* que es la partícula con que últimamente se forma el brazo de la cruz se designa la consumacion de la Pasion y de nuestra redencion. Añádense otras dos partículas *Gloria* y *Reino* no circunscritas á los círculos (*Rotis*) para que creamos que Cristo está sentado á la diestra del Padre vencedor de la muerte, y que su reino durará por los siglos de los siglos. En la suncion empieza el Sacerdote desde la partícula *Reino* para cuyo goce fue criado el hombre; y toma por último la partícula *Corporatio* para manifestar que es Dios el Alfa y Omega, el principio y fin de todas las cosas, y que todos los misterios de la Encarnacion, vida, pasion, muerte y resur-

reccion de Cristo fueron admirablemente ordenados por nosotros y por nuestra eterna salud. Tercera: para indicar que la Gloria y el Reino de Cristo no está limitada á lugar ni á tiempo.

Despues de la fraccion de la hostia dice el Sacerdote con voz inteligible: *Memento pro vivis,* y recomienda á Cristo todos los fieles cristianos, principalmente los que están presentes, sin escluir la mencion mental de aquellos por quienes se ofrece antes de la consagracion. Luego viene el *capítulo* ó *prefacio* á la oracion dominical, y dicha se dá golpes de pecho á las palabras: *Pone Domine finem peccatis nostris,* que convienen con las del Misal romano: *Nobis quoque peccatoribus.* Toma luego la partícula *Reino,* y en ciertos tiempos, á saber: de Pascua á Pentecostes, y en la festividad del Cor-

pus, teniéndola en la mano sobre el cáliz canta tres veces: *Vicit Leo* etc., celebrando así á Cristo triunfador de la muerte.

El Sacerdote amonesta al pueblo *que se humille á la bendicion* que dá con tres peticiones ordinarias; y la práctica de dar en este lugar la bendicion trae su orígen del Concilio cuarto toledano, capítulo diez y ocho, presidido por San Isidoro, donde se establece que la bendicion se dé al pueblo despues de la oracion dominical, y luego se tome el Sacramento del Cuerpo y Sangre de Cristo.

Dada la bendicion, sigue la oracion llamada *Ad accedentes*, porque en ella se amonesta á los fieles que se acerquen á la mesa celestial con la mayor devocion posible. Hecho esto, toma el Sacerdote la partícula *Gloria*, que es la mayor en tamaño, y teniéndola en la mano sobre

el cáliz, dice: *Memento pro mortuis*, y concluido pronuncia las palabras *Dios te salve por siempre Carne Santísima de Cristo*. Toma luego la partícula *Gloria*, y todas las demas en órden inverso de como fueron colocadas en la patena, de forma que sea la última en la suncion *Corporatio*, que fue la primera en la fraccion.

La última parte de la Misa es la *oracion despues de la comunion* con las que siguen hasta *Solemnia completa sunt*, con cuyas palabras se despide al pueblo en las festividades mas solemnes en lugar de *Ite. Missa est*. En las menos solemnes se dice: *Missa acta est in nomine D. N. J. C., perficiamus cum pace*.

Concluida la Misa y de rodillas enmedio del altar reza el Sacerdote la antífona *Salve Regina* con los versículos y

oracion, segun el antiguo rito toledano. Levantándose besa el altar, y despues de decir estas palabras *In unitate Sancti Spiritus*, vuélvese al pueblo bendiciéndole con las que siguen: *Benedicat vos Pater et Filius;* siendo de notar que en la Misa mozárabe nunca se vuelve el Sacerdote al pueblo sino cuando se hace el ofertorio y dá esta última bendicion.

No consiente la naturaleza de este librito esclarecer mil cosas dignas de notarse en el oficio mozárabe, ya se refieran al tiempo de adviento y cuaresma, ya á otros dias del año. Basta indicar ciertas rúbricas peculiares de las dominicas de adviento y cuaresma, en las cuales empieza el Sacrificio desde la profecía y se leen dos ó mas. En la Misa de difuntos se dice el introito con *alleluia*, refiriendo su sentido al *Laudate Deum*. En tiempo

de cuaresma se dice otro introito sin *alleluia*, y se observan otras rúbricas especiales.

Nota. Acerca de este rito escribieron los Cardenales Bona y Aguirre y trascribió la Misa en la festividad de Santiago del Misal mozárabe. Escribieron tambien Etmundo Martenne, Juan Pinnio y otros; pero no son de todo punto exactos, no habiendo presenciado ninguno de estos autores el sacrificio segun el rito mozárabe, ni visto sus ceremonias.

Esta oracion la canta el sacerdote en las festividades principales y en las octavas.

Per Gloriam....

Honor, alabanza y gloria os sea dada, Señor, por todos los siglos sin fin. Humillada mi alma ante vuestra divina presencia, bañado mi rostro en lágrimas de ternura, sometida á vuestra fé santa mi débil razon, ardiendo en amorosos deseos mi pecho, me postro ante la Magestad del Dios que es fuerte, y á todo le dá aliento y virtud; del Dios que es santo, y todo lo santifica; del Dios cuyos eternos consejos son adorables, y cuyos designios se cumplen siempre; de mi Dios, y de mi Señor; de mi Padre en quien vivo, y en cuya adoracion encuentro respiro para las angustias de mi corazon, sollozos para aliviar el peso de mi espí-

ritu, santa libertad para las esclavitudes de mi alma. Os ruego, mi buen Dios, alumbreis mi pobre inteligencia, deis buen sentido á mi ánimo, piadosa mocion á mi voluntad, amoroso anhelo á mi pesado corazon para que viendo vuestros caminos, y marchando por vuestras sendas, sean prontas y fijas mis resoluciones de adoraros siempre, y de amaros en puros sentimientos de fé, de cristiana inteligencia y de encendida caridad. Amen.

Preparacion de ánimo.

Dádme, Dios de bondad, un corazon nuevo que no sea mi tardo corazon, el corazon que no era para Vos y debe ser vuestro. Dadme un corazon que anhele por su Señor y por su eterna felicidad. Desprendedle de los ídolos del pecado á que está asido. Purificadle de las manchas que le ennegrecen. Dadle vida de un sentir cristiano, y de un espíritu de humildad. Muera en él cuanto habia de mal inclinado, cuanto le hacia escla-

vo de fea pasion y de torpe deseo. Viv
en él la vida verdadera que sois Vos
viva en él su Dios. Que esta resurreccio
sea durable, perseverante y que se goc
en la paz del amor divino: que él es di
cha sin quebranto, felicidad sin amargu
ra, consuelo dulcísimo en toda tribu
lacion.

Libertad de espíritu.

Sea nuestro vivir la confianza en Dios
Que el Señor nos dé santo discernimiento

lo discreto, verdadero saber. Huya de estra inteligencia toda oscuridad; huya nuestra alma la confusion; venga nosotros la luz de Dios y su reino. ueden claros, á presencia de nuestro píritu, los caminos de Dios. Que ni el crúpulo, ni la temeridad, ni una vana speranza, ni una fé de ficcion, ni la caidad mal entendida se apodere de nuestro espíritu. Lloremos como pecadores, idamos como hijos, suspiremos con nhelo de tristes desterrados por volver la patria que es la amistad de Dios. ibres de todo humano peso volemos ácia el Señor en ligero viento de su morosa gracia, y que la suavidad de la elestial dulzura inunde nuestro corazon. siempre, y en todo caso que seamos onformes á la voluntad de Dios, que nos ruebe, que nos consuele ó envíe tribu-

lacion. Allí está la verdadera libert
donde vive el espíritu de Dios, segun
cual queremos lo que Dios quiere y am
mos lo que Dios ama.

Salutacion á la Santa Cruz.

Salve, Cruz preciosa! Salve victor

de salud! Salve redencion del mundo! En tí fué enaltecida la humanidad; en tí fué santificado el linaje humano; en tí fueron dulcificadas las amarguras del árbol vedado; en tí, por la sangre de Jesus, hijo de Dios, quedó consumada la espiacion del universo, muriendo un solo hombre por todos, y ese hombre-Dios es hijo tambien de una madre siempre Vírgen, la única Vírgen que ha llorado un hijo. Salve, Cruz misteriosa! Salve, testigo perenne de todos los sacrificios y de todos los amores! En tí se realizaron todas las cosas; en tí fué exaltado el redentor, y á sí lo atrajo todo; junto á tí estaba María llorosa, padeciendo y traspasado de dolor su amoroso pecho; junto á tí oyó el mundo la tiernísima recomendacion que hizo Jesus á su afligida madre en favor de los pecadores, y en la

persona del discípulo amado. *Hé ahí á tu hijo*. Junto á tí, Cruz gloriosa! oyó María cómo su espirante hijo la recomendaba á San Juan diciendo: *Hé ahí á tu Madre*. Salve, Cruz, única esperanza! A tí van todos los suspiros, y de tí vienen todas las misericordias; á tí quiero incorporarme asistiendo con la contemplacion á la muerte de mi Salvador y de mi Dios; á tí voy como á fuente de todo mérito, y de todas las purificaciones; á tí me abrazo en espíritu de mortificacion, soltando todos los lazos que me estrechan al mundo, desatando ligaduras que embarazan mis pasos, rompiendo cadenas que aprisionan mi espíritu, salvando los abismos de la prevaricacion y las oscuridades de la culpa. Salve, Cruz, mi esperanza, mi amor, mi consuelo, toda la vida de mi vida, toda la dicha de mis

anhelos. Salve, cátedra de mi enseñanza! Salve, madero Santo, salpicado con sangre divina! Salve, salve, puerto sereno de todas las claridades!

Union de los fieles al sacerdote segun el espíritu del oficio.

A los pies del ara santa, donde cada dia se inmola el cordero de Dios que quita los pecados del mundo, veo preparado al ministro de Jesus, hijo de Dios, que acercándose con espíritu de santa devocion, y en fervorosa plegaria empieza un oficio segun el cual se os tributan, mi Señor y mi Padre, los mas rendidos homenages, tomando de ordinario vuestras mismas palabras para bendeciros, vuestras mismas bendiciones para alabaros, y vuestras alabanzas de honor, virtud y

fortaleza para adorar vuestra Magestad Altísima. En estos mismos sentimientos quiero unirme al sacerdote para con él llegar cerca de Vos, como yo puedo, y segun que os digneis ayudar mi flaqueza, y alentar mi espíritu. Que sea yo, mi adorable Jesus, digno hijo de vuestra redencion, y digno del amoroso rescate que dísteis al mundo de todas las prevaricaciones, y á los hombres de todos los delitos. Y dad, Señor, al ministro que os sirve, y que por Vos ejerce tan alta mision, vuestro divino espíritu, segun el cual sea santificado y alcance nuestra conversion, con aumento de gracias. Amen.

Al Gloria in excelsis Deo.

Gloria á Dios en las alturas. Paz en

la tierra á los hombres de buena voluntad. Señor! Te alabamos. Bendecimos tu nombre, tus bondades y misericordias. Adoramos tus grandezas, tu gloria y magestad; y glorificamos las magnificencias de tu poder escelso. Te cantamos himnos de regocijo, y salmos de alegría. Gracias te damos porque tu gloria es la grandeza misma y tus grandezas son gloria. Eres Señor Dios del cielo. Eres Padre Omnipotente. Eres Unigénito del Padre, Cristo altísimo. Eres Cordero de Dios que quitas los pecados del mundo. Ten, Señor, misericordia de nosotros. Oye nuestras súplicas. Tú que estas sentado á la diestra del Padre apíadate de nosotros. Por cuanto tú solo eres Santo; tú solo eres Señor; tú solo altísimo Jesucristo con el Espíritu-Santo en la gloria de Dios Padre. Amen.

A la Profecía.

Son hombres enviados de Dios, que con palabra encendida, con eco de anhelo y voz clamorosa anuncian al mundo lo que ellos ven de lejos. Todo lo ordenan á cantar las glorias del Mesías, dibujando á magestuosas pinceladas los rasgos magníficos del que era la espectacion de las gentes. Toman los colores todos de la palabra, y las tintas suaves y delicadas del sentimiento para revelar hasta las humillaciones, las afrentas y la pasion dolorosa del Redentor. En ellos

se lee lo que mas parece histórico que profético. Se diría que refieren, en vez de anunciar á larguísima distancia, hechos grandes, hechos ruidosos, hechos que han llenado la tierra con su fama, purificándola y dando paz á los hombres, libertad á los pueblos, consuelo á los afligidos y dulcísimos lloros á los duros de corazon. Entre los humanos quebrantos y mil pesadumbres amargas se traslada el ánimo á los tiempos en que llorando el universo llanto desconsolador y negra esclavitud, se oían aquellos acentos que quebrando resistencias, y despejando oscuras sombras revelaban un libertador invencible; pero manso, humilde y pacífico. Lo que era entonces profético es ahora real, y todo se cumple á nuestra vista. Vamos á ver al Emmanuel de Isaías, á conversar con él, á vivir de su vida,

á ser sus *concorpóreos* y *consanguíneos*, si dignamente tomamos su cuerpo sacratísimo. Que asi como se ha cumplido cuanto estaba predicho acerca de su advenimiento, se cumpla en nosotros la justificacion.

A lo que se llama el Psalendo.

Prosiguiendo en oraciones santas, va

mi alma como rendida de su flaqueza, y del desfallecimiento en que la pone la culpa. Oigo en su interior una voz que la inquieta, y al mismo tiempo parece moverla hácia Vos. Que este interior trabajo sea una piadosa inquietud, un cristiano sufrimiento, un paso que la encamine por sendas mas seguras y por claros caminos hasta unirse con su Dios, que es descanso de todo viajero, patria de todo desterrado y asilo de cuantos peregrinan. Señor ¿y á quién irémos sino á Vos que teneis palabras de vida eterna? y por quién irémos con seguridad sino por Vos? y cómo irémos mas pronto, ni mas dignamente que asistiendo al sacrificio que de Vos mismo y para nosotros se prepara? Venid, Señor, no tardeis. Hablad que oye este alma. Estad con nosotros escitando nuestro espíritu, moviendo

nuestra voluntad, fortaleciendo nuestras vacilaciones y librándonos de las caidas. Y si estais con nosotros y por nosotros, quién contra nosotros mismos? Venid, Señor, venid y permaneced en nuestro espíritu, y que él more en Vos. Amen.

Silencio y preparacion para la Epístola.

Ya que somos llamados á un santo recogimiento, y á vivir en el silencio con Dios, caminemos á él en espíritu de fervientes súplicas y de amorosa devocion. Es el ejercicio del cristiano una elevacion contínua hácia las grandezas del Señor, y hácia las misericordias de Jesucristo. Levantando el entendimiento nos acercamos á Dios; siendo dóciles á las mociones piadosas, crecemos en santidad, si escitados correspondemos, es rico el

Señor en gracias, pródigo en dones, pronto para ennoblecernos; si llevados de buen deseo, de intencion pura y de santos propósitos, buscamos su proteccion, él nos dará auxilios eficaces en tiempo oportuno; y si en meditacion de los altísimos misterios, y de la ley que convierte las almas ocupamos dia y noche, no sufrirá sorpresa nuestro espíritu, ni se verá á cada instante á punto de perecer. Es la soledad el taller de las grandes obras de espíritu. Allí se labra la perfeccion. Nuestra santa madre la Iglesia pide que cerremos los sentidos al ruido de las disipaciones; que movidos por el ardor de una amorosa caridad, seamos fuertes en el retiro de nuestro corazon; y que andando pasos de cordura y de verdadera peregrinacion, hagamos de esta vida una jornada de sufrimientos, por amor de Dios,

para gozarle siempre en la patria de los que viven sin fin. Sea asi por misericordia de Dios.

A la leccion del Nuevo Testamento ó Epístola.

Son ya los Apóstoles los que hablan al universo. De un cabo á otro del mundo suenan sus ardientes ecos, y al ruido de las trompetas evangélicas caen los muros de Jericó. Todo lo que enseñan y todo lo que dicen está comprendido en dos palabras: *Jesus crucificado.* Nada mas que esto, y solo esto quería saber San Pablo, y no se gloriaba sino en la Cruz de Cristo. Que nuestra mente se eleve á Dios; que nuestro corazon se levante hácia la Cruz, y penetre nuestro amor en las llagas abiertas á la contem-

placion de las almas, compradas al precio de una sangre preciosísima, de valor infinito. Sepamos una sola cosa, que es la salvacion. Toda la ciencia es vana, todo saber es hinchado; solo edifica la caridad. No hay en los libros santos una voz mas dulce, ni que sirva de mas cabal complemento á todas las significaciones, que la caridad. Es dulce, benigna, tolerante, sufrida; todo lo cree, todo lo espera, todo lo ama. Ella lo trueca todo en bien, y todo bien es por ella enaltecido. Los Apóstoles hablan de la caridad como su Maestro; y el mundo mismo admiraba á los discípulos diciendo: *Ved como se aman unos á otros*. En espíritu de caridad, y en ánimo contrito unámos nuestros votos á la palabra apostólica, y que nos edifique esa voz que es eficaz y convierte las almas. Levantémos en ellas

un templo vivo al Dios tres veces santo, á Jesucristo que es hoy, será mañana y por todos los siglos.

A el Evangelio.

Es, mi amado Maestro, la buena nueva lo que ahora suena en mis oidos. Habeis hecho que se anuncie en todos los confines del mundo, y todas las gentes oyen la palabra de salvacion. Cuando se refiere vuestra vida; cuando se cuentan los prodigios que habeis obrado; cuando

amoroso pastor buscábais las ovejas estraviadas; cuando confundíais la soberbia de los doctores, y disipábais la ciencia de los sacerdotes; cuando á vuestra palabra fracasaban los planes y los concertados avisos de los hombres; cuando pasábais haciendo el bien por todas partes; ya comprendía el mundo que érais el Mesías que él esperaba. Ya estais enmedio de nosotros y con nosotros. Vemos con vuestra luz; sabemos con vuestra doctrina; nos movemos con vuestras escitaciones; lo podemos todo con vuestra gracia; y allí donde se acoje con docilidad la semilla de palabra tan alta, y de tan consoladora doctrina, todo se torna vida, inteligencia y amor. No hay lengua que no enaltezca la sencillez de vuestro Evangelio; no hay voz que no cante lo sublime de su doctrina; no hay senti-

miento santo que no se escite cuando suena en el alma el eco suavísimo y el acento divino de ese anuncio salvador; de esa nueva de eternos regocijos; de ese concierto armonioso de todas las emociones piadosas, con todas las maravillas del poder, y con todos los resplandores de la Magestad. Hágase en nosotros segun vuestra santa palabra, y que llamándoos como quereis ser llamado, y pidiendo como ordenais pedir, alcancemos la bienaventuranza.

Al Ofertorio.

Oh! mi buen Dios. Te ofrecemos la hostia que aceptada por tu adorable Magestad será la misma Magestad, la hostia de propiciacion y de nuestro rescate. Vá á ser tu cuerpo sacratísimo y tu san-

gre amorosa sobre todo lo que es santo y digno de amor. Sea esta oblacion para nuestra limpieza de la culpa, y que unidos á ella nuestros corazones purificados, quede borrada la iniquidad y el pecado, viviendo en sentimientos de paz, de concordia y de mútua oracion los redimidos por tu pasion y muerte. Sea esta oblacion, mi adorable Redentor! lazo eterno que nos tenga unidos á la santa fé católica, y nos prepare la vida en tu reino que no tendrá fin.

Los Agyos.

Santa Iglesia católica! á tí pedimos doctrina, fuerza en la fé, aliento en la confesion, y la caridad de tu fundador que nos haga á todos unos en un solo maestro. Derrama sobre nosotros santa

enseñanza y avisos de madre. Pedimos por tu estension que es la fecundidad del reino de Dios sobre la tierra. Imploramos las eternas misericordias y las dulces clemencias en favor de los que han caido en mortal culpa, en favor del cautivo, del enfermo, del desvalido y peregrino. Hágase, Señor, tu voluntad asi en el cielo, como en la tierra, y que los que militamos en la Jerusalen terrenal, te gocemos con eterna alabanza en la dulcísima patria de los escogidos.

Deprecacion á los Santos.

Son los amigos de Dios los que interceden por nosotros. Ellos piden, y el Señor acoje benigno las demandas de sus santos. Contamos entre los gloriosos intercesores á los que derramaron su san-

gre en testimonio de la fé, y por amor á Jesucristo. Santiago, primer escogido, y mártir primero entre los Apóstoles, venga en nuestro auxilio interceciendo con Dios, valiendo con su maestro, atrayendo sobre nosotros las eternas misericordias, y fortaleciendo con su constante mediacion lo que hay en nosotros de flaco y de miserable. Es la España especialmente favorecida por Santiago, hijo del trueno. Que se oiga el eco de su proteccion entre nosotros; que sean disipadas las densas nieblas de la incredulidad; que resuciten los corazones de la muerte del pecado; que inspire fortaleza á los Obispos, santidad y ardiente celo á los sacerdotes, valor cristiano á los fieles para confesar el nombre de Cristo, doctrina sana á los que enseñan, temor de Dios á los pueblos, discreta y santa devocion á

las familias cristianas para que teniendo una misma fé, unos mismos sentimientos é igual profesion, logremos agradar á Dios siendo con él una sola cosa. Justos, santos, amigos todos del Señor, interceded por nosotros.

Al pedir el sacerdote la gracia de Dios Padre Omnipotente, la paz, el amor de nuestro Señor Jesucristo y la comunicacion del Espíritu Santo se dice la deprecacion siguiente:

SANTÍSIMA TRINIDAD!

Por tí adorable Trinidad, Padre, Hijo

y Espíritu Santo, vive todo lo que tiene vida; por tí Santísima Unidad son gobernadas todas las cosas; por tí Magestad soberana se levantan los ecos de Gloria á Dios en las alturas; por tí la salud de las gentes salud es de las generaciones; por tí el poder supremo se dá á conocer al mundo; por tí la eterna sabiduría se refleja en la creacion; por tí las gracias son fecundas, inmensas las bondades y son las misericordias infinitas; por tí el cielo bendice, la tierra produce, y se alfombra el suelo con vistosas flores; por tí gorjéan las aves y saltan los pajarillos; por tí vemos tachonado el firmamento con astros brillantes, y en él se agrupan hermosísimas estrellas; por tí se asientan los mares y en su seno se agitan las borrascas; por tí calman los vientos y toman furor las tempestades; por tí se abre el cielo al

rayo, truena por tí la tormenta; y por tí se rompe la hinchada ola del mar. Tú mandas los torrentes que destruyen, y quiebras sobre la tierna flor las aguas plateadas de los arroyuelos; por tí mil armonías se conciertan, mil ecos simpatizan, se entienden entre sí mil secretos de la naturaleza, y se comunican mil ocultos misterios. En tí adoramos y reverenciamos al Padre eterno, al Hijo eterno y al Espíritu Santo eterno. Bendita y alabada sea la Santísima Trinidad por todos los siglos de los siglos. Sea así para gloria de Dios uno y trino.

Al dar la paz.

Nuestro adorable Redentor ha dejado de paz en la tierra todo lo que tiene de

gloria en los cielos. Entremos en sentimientos de santa confraternidad, gozando en amorosa union lo que niega el mundo y Dios nos otorga con tierna recomendacion. Yo os lego la paz; yo os doy la paz nos dice el Salvador. Seamos pacíficos para ser bienaventurados. Y en la paz de Dios amemos la cordialidad cristiana y la bien entendida caridad, ardiendo en deseos de buenas y santas inteligencias, rompiendo con la sinceridad de una conversion verdadera las malas paces que nos apegan á los enemigos del alma. Esta es la guerra santa que debemos hacer á las pasiones, á la iniquidad y al escándalo. Dadnos, adorable Redentor, el espíritu de un atinado discernimiento para que vivamos en la paz de la gracia, de la reconciliacion y caridad; y que nada nos turbe, ni altere en el silencio de tu

amorosa amistad. Si somos tus hijos, seamos tambien herederos de tus promesas.

A lo que se llama Inlatio ó Prefacio.

Unamos las preces hechas, las claras palabras de la Santa Escritura, las peticiones y accion de gracias á los misteriosos acentos de nuestra santa Iglesia al prepararse el sacerdote para consagrar el cuerpo y sangre de Jesucristo. En santo anhelo suspiremos por Dios, y que Jesus viva en nuestros corazones, escitándonos á la fé en sus adorables misterios. Venid, Señor, que os llamamos; permaneced entre nosotros hasta el fin de los siglos, y que incorporados á Vos con intencion pura, y real comunicacion vivais en nosotros, y viva nuestro espíritu en Vos

mismo, que sois vida eterna. Dadnos para este santo fin el anhelo de imitar las virtudes de los que ya gozan de Vos siempre y por siempre. Que el celo de los Apóstoles, la fortaleza de los Mártires, la constancia de los Confesores, la pureza de las Vírgenes, y el buen olor de las obras que, con vuestra divina gracia, hicieron los Santos cuando peregrinaban en la tierra, nos aliente á seguir los caminos de vuestra ley, que es testimonio que dá sabiduría á los pequeñuelos y á los sencillos. Sean, Señor, cerca de Vos nuestros abogados é intercesores los Santos que hoy recordamos reinando en el cielo porque cumplieron vuestra voluntad en la tierra.

Sobre la consagracion.

Altísimo Dios omnipotente, que con la eficacia de tu palabra criaste el cielo y la tierra, sacando de la nada todo lo que existe. Adorable Jesus Crucificado que en vino convertiste las aguas en unas célebres bodas, y que un dia antes de morir tambien convertiste el pan en tu cuerpo y el vino en tu sangre! Soberano Señor, que dices y todo queda hecho, que man-

das y todo queda cumplido! He aquí que el Sacerdote ministro tuyo, y en tu memoria tomando en su boca las palabras que tú mismo pronunciaste, y teniendo el pan en sus manos y el cáliz igualmente, hace que sea tu cuerpo sacratísimo y tu sangre preciosa lo que no era mas que pan simple y vino de vid. Concédenos, Señor, que la transubstanciacion obrada por virtud y eficacia de la institucion eucarística, obra tuya, sea para nosotros los vivos, y para los difuntos una incorporacion á tí en esta vida por las virtudes, y dicha eterna contigo en la bienaventuranza.

Al Credo.

Padre omnipotente, en tí creemos y á tí confesamos. Hijo unigénito del Padre,

consustancial al Padre, creemos que eres Dios de Dios, luz de luz, eterno, inmenso, infinito, y hombre verdadero, nacido de Madre Vírgen, Santa é inmaculada. Creemos con el corazon y confesamos con la boca, que el Espíritu Santo procede del Padre y del Hijo; que es Dios como el Padre y Dios como el Hijo. Que vive y reina la Santísima Trinidad por los siglos de los siglos. Y creemos y confesamos que la Vírgen María es Madre de Dios, y que la Iglesia verdadera es una, es santa, es católica y apostólica. En la fé de la Iglesia Romana queremos vivir y morir.

FRACCION DE LA HOSTIA EN LAS SIGUIENTES PARTICULAS.

Deprecacion á la primera partícula que es Corporatio.

Señor y mi Dios! Es vuestra divina palabra la que tanto nos promete, y la que realza nuestras almas hasta llegar á Vos, y vivir vida eterna. Quien mora en Vos, es tambien morada vuestra; y os dignais por un esceso de amor incorporaros al alma fiel, y que sea miembro vuestro el buen cristiano. Qué mayor honra, ni qué dignacion mas alta, ni qué mas dulce gloria que la de que seais luz de nuestra inteligencia, calor de nuestro espíritu, caridad nuestra, nuestro mismo amor, y carne para nuestro alimento! que seamos uno en Vos, como sois una sola cosa con el Eterno Padre que os ha enviado, y con el Espíritusanto que pro-

cede del amor con que Vos, mi Salvador, amais á Dios omnipotente, del amor con que sois amado por el Escelso, del mútuo amor con que os amais eternamente, de ese amor que decretó nuestra redencion, y de ese amor que consumó todas las cosas, obrando la santa incorporacion de Dios con el hombre, y del hombre con Dios. Anhelo vivir incorporado á Vos, vivir vuestra vida de gracia, permanecer unido á Vos, que sois verdadera vid, y dais jugo santo á las almas que escuchan vuestra voz, que acogen vuestros suspiros y se abrazan en abrasado amor con las divinas inspiraciones. Todo lo cual es fruto de la Encarnacion del Verbo en las entrañas de la Vírgen pura.

Nativitas.

En estos momentos supremos en que recordamos vuestra natividad, se regocija el corazon y el alma engrandece al santo por esencia. Asistimos con la contemplacion á la realidad de todas las cosas, y presenciamos las adoraciones de los sábios, asi como los homenajes que rinden á Jesus, nacido para nosotros, los magos y las potestades de la tierra. Ya en el silencio de las profecías solo se escuchan los ecos de redencion, volviendo el mundo la vista hácia un recien-nacido que viene pobre y humilde á ser la grandeza y la gloria hasta de los grandes y de los potentados que le adoren. Es Dios con nosotros; es el Emmanuel de Isaías; es el fuerte, el consejero, el que reina y su reino es sin fin; el que domina á los

mismos señores de la tierra; es aquel en cuya mano están las potestades, los reinos y los imperios. Nace para nosotros; venid le adorarémos. Ya es tiempo de nacer para Jesus, muriendo á la culpa, que es verdadera muerte, para resucitar á la gracia, que es vida eterna. En esta santa natividad se ven claros los caminos, llanas todas las asperezas, abiertos los senderos de la justicia; y á la luz de todas las hermosísimas claridades de la fé contemplamos las glorificaciones inefables de la patria. Haced, Señor, que nazca en nosotros el santo anhelo de adoraros, con aumentos de fé y de luz que no deslumbra, con amorosa esperanza y ardiente caridad, á fin de que nada seamos sino en Vos que sois el ser y la vida, y que todo lo hagamos en honra de vuestras grandezas y en gloria de vuestra Magestad.

Dadnos, Señor, el gozo de los pastores que corrian presurosos á visitaros en Belen; y que en nuestros caminos hablemos de Vos, y de lo que por nosotros habeis hecho; que santifiquemos en piadosa comunicacion las jornadas de esta vida sembrada de peligros; que unos á otros seamos guarda, aviso, consejo, luz y guía, queriendo siempre y deseando ser una misma cosa en Vos que todo lo iluminais, en quien luce todo lo que tiene verdadera claridad, y en quien se salva todo lo que no perece.

Circumcisio.

Adorable es vuestro santo nombre, y es sobre todo nombre. No hay otro en el cual puedan salvarse las gentes. Y por que sois el santo, lo santificais todo; y

porque sois el escelso, todo lo enalteceis; y porque sois Jesus, Salvador, la primera letra y la última de todas las divinas significaciones, no hay mocion piadosa, ni ardoroso anhelo, ni buen propósito, ni obra de amor, ni sana doctrina, ni acertado consejo, ni provechoso sufrimiento, ni aceptable sacrificio que no tenga su fundamento en Vos, y que su virtud no sea la vuestra. Dadnos, Jesus amorosísimo, buen querer, deseos de bien obrar, fuerza para resistir las tentaciones, fortaleza en las adversidades, perseverancia en los propósitos, pureza de intencion, miras santas de abnegacion y prontitud gozosa para el sacrificio.

Apparitio.

Sois Vos, adorable Jesus, quien

ahora se manifiesta á las gentes? dónde está el cetro de vuestro reinado? dónde la magestad del trono y las magnificencias que os acreditan ante los poderosos de la tierra, y ante los reyes del oriente? Todo el aparato que se ofrece á la consideracion del mundo representado en los grandes de la tierra es un niño y su gozosa madre. Tiene por trono un pesebre, y allí descansa el que no cabe en los espacios del firmamento. Él es á quien todos adoran; ante él se postran las potestades humanas. Asi los Reyes de Tarsis, como los de Saba y Arabia le ofrecen ricos dones, esquisitos aromas y rendidos cultos. Vuela, alma mia, al encuentro de Jesus; vé, adora su aparicion santa, y su Magestad todo gloriosa. Anhela por unirte á Jesus; incorpora todas tus potencias, tu espíritu, todas tus

aspiraciones á quien te llama con amorosos quiebros, á quien te busca con amante solicitud, al Salvador que todo entero te se manifiesta en esa adorable fraccion eucarística.

Passio.

Llevais, mi adorable Jesus! todo el peso de la humana prevaricacion y de

las iniquidades del mundo. Por nosotros y por nuestro rescate, estais llagado; sois el oprobio de un pueblo deicida; teneis surcada la frente de hilos de sangre preciosa; abierto el costado sacratísimo, respirais misericordias infinitas, bondades divinas y eternas piedades; taladrados vuestros pies y vuestras manos mirais hácia unas gentes que no os creen y os contradicen. Con todo, habeis llorado sobre Jerusalen, y demandais perdon al Eterno Padre en favor de vuestros crucifixores. O caudal preciosísimo de redencion! Como nacen de ese inmenso océano de gracias los perdones á raudales, y como saltan sin fin las fuentes del amor divino! Saciadnos, Señor, hacednos beber el torrente de aguas tan deleitosas, y que hagamos dulces nuestros quebrantos, tolerables las ofensas de nues-

tros hermanos, llevaderas las afrentas, mirando lo que Vos padeceis, siendo inocente, siendo santo segregado de los pecadores y mas alto que los cielos. Ayudadnos á padecer con Vos para con Vos ser glorificados.

Mors.

Ó buen Pastor! Habeis dado la vida por vuestras ovejas, y habeis espiado los delitos del mundo. Ni puede la humana palabra hablar dignamente de vuestro misterioso sacrificio; ni el corazon alcanza en sus anhelos de gratitud á reconocer lo misericordioso de vuestra santa oblacion; ni el entendimiento penetra, ni la imaginacion se acerca á veros tal como sois en la Cruz, tal como es meritoria vuestra muerte. En una sola accion habeis reasumido infinitos designios y com-

pletado eternos planes de misericordias eternas. Todo lo habeis consumado y todo se ha cumplido al doblar vuestra divina cabeza, y al entregar vuestro espíritu al Eterno Padre. Ya está reconciliado el universo. Habeis venido misericordiosamente sobre un mundo que cayó de una manera lastimosa. Haced, Señor, que muertos á todo lo que pueda desagradaros, suspiremos por una pronta resurreccion.

Resurrectio.

Ya se han trocado en glorias las amarguras é ignominias de la Cruz. Jesus resucita por virtud propia, que él es Señor de la vida y de las verdaderas resurrecciones. La fé recibe todo su complemento, toda su animacion; la esperanza y la caridad se enciende en amorosa

llama, contemplando la resurreccion de Jesus. Creed, y viviréis, nos ha dicho; venid á mí todos los que teneis sed, que yo os refrigeraré. Dejad que vengan á mí los párvulos. Todo lo que está muerto en nuestras almas puede resucitar con la gracia de Jesucristo; puede sanar lo que está enfermo; cuanto sintamos débil puede reanimarse y fortalecerse en Jesus; todo lo que hay de mal llevado y de tortuoso, puede ser enderezado con el aliento vivificador de Cristo. Humillados ante la gloria de Jesus resucitado; pidamos vista para la ciega incredulidad, oido para la humana indocilidad, que se levanten los corazones pesados, y que todas las gentes vivan de la salud de Dios; pues que la gloriosa resurreccion vuestra es la verdadera causa eficiente y ejemplar de nuestra resurreccion de cuerpo y alma.

Gloria.

Pasados los dias de peregrinacion, y vueltos de la muerte del pecado á la resurreccion por la gracia, alabemos y ensalcemos la gloria de Jesucristo que es gloria por los siglos. En su victoria de la muerte, y en su glorioso triunfo de todo el poder de las tinieblas están realmente reflejadas las que son verdaderas dichas y eternas glorias. Allí está la grandeza, la santidad, todas las claridades divinas y todos los infinitos resplandores. Gloria á Dios en las alturas! gloria á su santo nombre! gloria y honor sea dado al Rey de los siglos, inmortal é invisible! gloria á Jesus Sacramentado! glorificada sea la Santísima Trinidad; y no cesen nuestras lenguas de repetir los himnos que resuenan en los cielos, y se oyen tambien

en la tierra para alabar y glorificar á Dios Escelso, Cristo Jesus, que resucitó para no volver á morir.

Regnum.

No tiene fin el reino de Dios; y el reino de Dios está dentro de nosotros mismos. Vivamos del amor de Dios para reinar con él, que es santificacion, glorificacion y redencion. Que pasen las cosas del mundo por nosotros sin dominarnos; que viva en nosotros el reino de Dios. Desechada la humana dominacion del vicio y alentados por el espíritu de caridad, reinemos en el silencio con Dios, sobre todas las tentaciones y potestades; reinemos sobre las pasiones y sobre las humanas flaquezas, pidiendo auxilios oportunos, divinos consuelos, copia de

misericordias y el don de perseverancia. Propicio es el Señor para todos los que le invocan de buena voluntad. Purifiquemos la intencion, y no queramos vida, ni reino que no sean la vida y el reino de nuestro Dios.

A la oracion Dominical.

Santificado sea el nombre de Dios Omnipotente. Bendito sea nuestro Padre Celestial. Suenen alabanzas de gloria por toda la tierra, pues que Dios reina siem-

pre y gobierna todas las cosas. Venga á nosotros el reino del Señor, y que por todas las criaturas se canten sus honores eternos y se celebren los altísimos designios de su sabiduría. Hágase la soberana voluntad de Dios asi en la tierra como en el cielo. Derrame sobre los hombres el colmo de sus bendiciones; y que el pobre, el huérfano y el desvalido tengan sustento necesario. Que el pan de cada dia nos escite al reconocimiento y accion de gracias al Criador. Y pues le debemos cuanto somos, y todo lo que disfrutamos obliguemos su santa liberalidad á que perdone nuestras deudas y las ofensas que le hemos hecho, formando en nosotros entrañas amorosas y sentimientos de perdon hácia nuestros hermanos. Líbrenos el Señor de caer en la tentacion y de todo mal. Que el Señor nos libre del espí-

ritu de incredulidad y de licencia; de las falsas doctrinas y de todo peligro de perversion; de la vana curiosidad y del orgullo de la mala ciencia; de la sugestion, de la perfidia y de voluntades siniestras. Líbrenos el Señor de las calamidades de hambre, peste y guerra; de escisiones, cismas y heregías; de la calumnia, del hombre enemigo y del falso hermano. Líbrenos Dios de separarse de nosotros, como de las naciones que le desconocieron y blasfemaron de su Magestad. Que siempre esté el Señor con nosotros, y que jamás nos falte el pan sobre-natural de la Sagrada Eucaristía. Jesucristo Sacramentado sea con nosotros, more siempre entre nosotros, viva en nuestra fé, alimente nuestra esperanza; que su amor y su caridad sean amor y caridad nuestra, tomando dignamente el pan de los ángeles.

y haciéndonos sus concorpóreos y consanguíneos.

A la bendicion en que pide el sacerdote bienes espirituales y temporales para el pueblo.

Dadnos, Señor, vuestra santa gracia para alabaros y bendeciros dignamente.

Aumentad en nosotros la fé, la esperanza y la caridad. Que seamos fieles á vuestros mandamientos, dóciles á las divinas inspiraciones, fuertes contra la tentacion, y conformes en la humana adversidad. Que llevemos vuestro reino dentro de nosotros mismos, y que vivan nuestros corazones en vuestro amor, y aspirando á poseeros por toda la eternidad. Dadnos celo santo y discreto espíritu para querer lo que os agrada, y amar lo que nos haga merecer la corona preparada para los justos. Enviad sobre nosotros bendiciones que nos santifiquen, y con ellas, Señor, si es vuestra santa voluntad, toda clase de bienes temporales la paz, la salud, la felicidad fundada en la observancia de vuestra ley, con profundo reconocimiento, y accion tierna de gracias á los beneficios que cada dia nos

dispensais. Que nuestras inteligencias y nuestros corazones sean conformes á la ciencia de amaros y al sentimiento de serviros.

Aspiracion á la Comunion.

Cuerpo sacratísimo de mi Salvador, preciosísima sangre de mi Redentor! yo os adoro, me postro en oracion fervorosa pidiendo vengais á confortar mi alma, á saciar mi sed de vida eterna, y á ser uno en mí, como anhelo ser uno en Vos. Me habeis dicho que permanezca en Vos, y que moraréis en mí: hé aquí que vuelo hácia Vos, que mi alma se estasía contemplando lo dulce de vuestras palabras, lo precioso de vuestros dones, lo esquisito del manjar que ha venido del cielo y las magnificencias de tan augusto convite,

llamándome con amorosa voz y diciendo: venid á mí todos los que estais atribulados: todos los que teneis sed, venid á estas aguas que saltan á la vida eterna.

Al sumir el sacerdote las partículas.

Adorable Jesus Sacramentado! Todas las caridades están de manifiesto, y el corazon arde en deseos por participar de ellas. Suena en mi alma la voz del Esposo que llama á los sedientos de gracia y de santificacion. Venid á las aguas que saltan hasta la vida eterna. Conceded los dones de Dios, y á Jesus que, como á la Samaritana, os pide de beber para daros luego el agua que bebida estingue la sed. Apagad vosotros el fuego de los placeres, y encended la llama de la caridad, que

se comunique con el ardor santo de la gracia, que es glorioso incendio para los de puro corazon. Dadnos, Señor, de beber, abrid el raudal de esas divinas corrientes, que fecunden nuestro ánimo abatido, nuestro pesado corazon y el tardo espíritu de los pecadores. Que sea clara nuestra vida, como son cristalinas las aguas de la gracia; que sean meritorias nuestras acciones, como son de valor infinito vuestros dones, y que amando las verdaderas riquezas, gustemos dignamente el inefable manjar que vino del cielo, que es pan de los ángeles, que es vivo alimento de las almas; que sois, Señor, Vos mismo, vuestro cuerpo, vuestra sangre, vuestra alma y vuestra divinidad.

Despues de la Comunion.

Qué os daré, mi dulce Jesus, por tanto como de Vos he recibido! Cómo sentiré que os agrade! qué valdrá mi pensamiento si no está en Vos! que ha de gustar mi alma si no recuerda siempre el gratísimo sabor del pan celestial! qué dicha es posible sin vuestra dicha? que ventura es placentera sin el recuerdo de vuestra union amorosa? Héme aquí unido á Vos, incorporado á Vos, viviendo de vuestra vida, y alimentado con el manjar delicioso de todas las dulzuras. Y cómo pagaré tanta dignacion, ni á qué precio podré estimar lo singular de estos dones? quién es el hombre para que asi os acordeis de él, y de esta manera le ennoblezcais? Vos solo sois grande, y

teneis poder para salvar del naufragio á todas las generaciones. Vos solo sois Señor y deificais al hombre. Vos solo sois Magestad, y teneis bondad, perdones y amor para todos los que prevarican. Ah! mi amoroso Jesus. Cerca de Vos, y con Vos, vemos y gustamos que sois dulce y derramais suavidades; que sois manso y repartís abundancia de paz; que sois escelso sobre todo lo que hay en el cielo y en la tierra, y venís á ensalzar lo que está abatido. Qué dicha, mi buen Jesus, haberos encontrado en el retiro de mi alma! Qué dulzura la de gustaros! Fortaleced mi espíritu y que siempre viva de vuestro santo amor y de vuestra abrasada caridad.

Accion de gracias.

Mi corazon, mi alma y todas mis potencias se regocijan en la posesion de su Dios, y en el recuerdo siempre grato de sus finezas. Es Jesus el que se ha incorporado á mi alma que le buscaba, á mi alma que suspiraba por su union, á mi alma que iba cargada y vuelve ligera de toda pesadumbre con la inmensa riqueza de Dios á quien posee. No os alejeis de mí, buen Dios! No me abandoneis, Dios de mi corazon! No dejeis vacía de consuelos mi alma, ni mi espíritu de gustos espirituales, ni la mente de vuestra contemplacion deliciosísima. Yo quiero vivir mas en Vos; yo anhelo amar mas á vuestro divino amor, mi vida se alienta, y en ardorosa elevacion

pide gustaros siempre, jamás separarse de Vos, nunca perderos y eternamente gozaros.

Oracion á María Santísima.

Dios te salve, Reina de los cielos! Dios te salve, Madre de todos los amores castos, Madre de las misericordias y esperanza nuestra! Hemos asistido al sacrificio de tu divino Hijo, y en él contemplábamos tus dolores, tu soledad y tu martirio, pues que veías tú misma su pasion angustiosa, y presenciabas su muerte cruelísima. Ah! Señora, pedimos con gemido profundo y tierno llanto nos ames á imitacion de tu Hijo, que por nosotros murió. Suspiramos porque nos alcances una mirada de misericordia, volviendo tus ojos de piedad á todos los

que pecamos. Prepara en tu amoroso regazo tierna acogida á tanta plegaria de dolor, á tanto lloro de adversidad, al desahogo de mil crueles tiranías con que el mundo esclaviza los corazones, á mil angustias en que se anegan las almas sencillas y los pechos criminales. Preséntanos á tu Hijo, clemente, piadosa y dulce Madre nuestra, y que viviendo vida de gracia logremos eterna dicha.

VISITAS

ORDENADAS EN FORMA DE NOVENA

PARA HONRAR A MARIA SANTISIMA

DEL SAGRARIO,

MADRE Y PATRONA DE TOLEDO,

QUE SE VENERA EN LA CAPILLA DEL MISMO TÍTULO EN LA SANTA PRIMADA IGLESIA, Y CUYA ADVOCACION ES SU ASUNCION GLORIOSA.

Dedicadas estas Visitas á María Santísima del Sagrario, ha presidido á su composicion el pensamiento de que puedan hacerse ante todas las imágenes de la Señora, ya sea bajo la advocacion de alguno de sus misterios, ya con el título de DOLORES, *la* PAZ, *los* REMEDIOS, *la* ESPERANZA, *la* SALUD, *el* SOCORRO *etc. Por lo mismo el asunto de las plegarias que se elevan á la Madre de Dios, está basado en la idea de sus principales misterios.*

Confesion preparatoria para cada dia de visita á Maria Santísima.

Señor mio Jesucristo. Creo que sois verdadero Dios y hombre verdadero. Creo que sois uno con el Eterno Padre y con el Espíritu-Santo. Creo que solo hay un Dios, criador del cielo y de la tierra. Creo que son tres las personas de la Santísima Trinidad, Padre, Hijo y Espíritu-Santo. Creo que Jesucristo tomó carne milagrosamente en las entrañas purísimas de la siempre Vírgen María. Creo que nació para nosotros; que padeció por nosotros; que dió la vida por redimirnos; que subió á los cielos despues de haber resucitado al dia tercero. Creo que juzgará á los vivos y á los muertos. Creo todos los misterios de la fé, y llevándolos grabados en mi corazon con tierna gratitud, y en lo íntimo de mi al-

ma con sumision cabal de mi entendimiento, los confieso con la palabra. Tambien creo todo lo que cree, y lo que confiesa nuestra Santa Madre la iglesia católica, apostólica, romana; y á ella unido de alma, vida y corazon me dispongo á honrar á la inmaculada Vírgen, Madre de Dios y mi Señora, bajo el título del SAGRARIO. (1)

CONCEPCION.

Dulcísima Esposa del cordero celestíal! Contemplo con pasmoso gozo tu exencion de la original culpa. Queda estasiado mi ánimo en tu hermosura. Mi corazon late anhelos de alabar tus gracias. Mi alma toda suspira en peregrinacion devota para saludar tu sorprendente pri-

(1) Si fuese otra la advocacion se nombra en este lugar.

vilegio de Madre Vírgen, de criatura inmaculada, de santa esposa, de llorosa peregrina, de sumisa doncella, de maravilla entre todos los favores, y entre todas las santidades. Toda sin mancha, siempre íntegra, siempre inmaculada, siempre ostentando las prerogativas de tu dignísimo destino, y de tu sin igual grandeza, fuera de Dios que te crió para ser Madre de su Hijo. Los desterrados hijos de Eva, concebidos en pecado, entre lloros y angustias, enmedio de dolores y sobresaltos, á tí venimos confiados en que Madre de gracia y de misericordia habrás piedad, y tendrás compasion de los que ahora suspiramos y lloramos; pedirás por nuestro consuelo; harás que demande tu mediacion poderosa el distraido, el hombre tibio, el corazon pesado, el alma adormida en la culpa. Tam-

bien, Señora y Reina, harás entrar en el aprisco del Buen Pastor, tu divino Hijo, al incrédulo y al disidente, y que venga el reino de Dios sobre las naciones que de la iglesia se apartaron, y sobre las gentes que no ven luz de salvarse, ni tienen vida de fé, de esperanza y de caridad. Por el misterio de tu Concepcion, alcanzanos, Madre nuestra, la gracia de ser limpios de corazon, que ellos verán á Dios.

Despues de la doctrina y ruegos de cada dia, levantarán los fieles el corazon á Dios, y empeñando en favor de sus demandas la proteccion de la Virgen, dirán la Salve ó Letanía, y concluirán con el Bendito y alabado etc.

Nota. Va unida la oracion á la doctrina que es asunto de cada dia, como enseña la misma letra.

NATIVIDAD.

Ya nace la bellísima estrella de la mañana. Su plácida venida anuncia gozos al cielo y dichas á la tierra. Gloria á Dios, y paz á los hombres serán ecos repetidos al saludo del fruto de tus virginales entrañas. De tí nacerá el sol de justicia, sol de todas las hermosas claridades, sol de todos los consuelos, sol que ilumina todas las regiones y que esclarece las almas. De tí, ó claro oriente, nacerá el que esparce bendiciones, que son el suave rocío de las bondades eternas; tú haces que la maldicion misma sea trocada en gracias, y rompes con tu aparicion cariñosa los anatemas del mundo. Tu natividad mata la misma muerte, porque Jesus tu Hijo autor de la vida asi te distingue; y de tal manera pone en tus

manos sus divinos regalos, que se complace en que invoquemos tu proteccion amorosa. Asistimos en contemplacion á tu nacimiento, y en él encontramos los apacibles resplandores de la aurora de nuestra salvacion; allí miramos qué adornada vienes de gracias, qué favorecida en hermosura, qué rica en bondades. Eres un santo aparte en la historia del humano linaje. Siendo hija de Adan vienes para ser madre del Dios que espía los pecados de toda la raza proscripta. Concebida en gracia sin la mancha de orígen, contigo llegan á un tiempo las esperanzas y los consuelos. Bendita eres entre todas las mugeres. Bendito sea Jesus, fruto de tus entrañas.

ANUNCIACION.

Dios te salve, María, llena eres de

gracia. No sorprenda este anuncio tu purísimo corazon. Está el Señor contigo; estás rodeada de altísimos privilegios y de santísimas regalías. El Espíritu Santo vendrá sobre tí, y lo que nazca de tus siempre puras entrañas se llamará Hijo de Dios. Pronuncia, Madre nuestra, el *fiat*, un hágase la palabra del anuncio. Que se cumpla en tí la embajada del ángel. No temas, que has encontrado gracia cerca de Dios. Concebirás, y nos darás al Salvador del mundo. Qué dignacion la tuya! Qué dicha la nuestra! Tu Hijo será el *Emmanuel* de quien habló Isaías, que significa *Dios con nosotros*. En tu admirable sumision van envueltas todas las humildades, todo sentimiento dócil, toda conformidad bien entendida. Preguntas el cómo de la Encarnacion no para investigar, ni para resistir, sino dando á

conocer lo sublime de la nueva que trae el Angel, lo singular de tu destino y las grandezas del Dios que te eligió para que fueses morada suya, templo de su humanidad sacratísima y de su adorable divinidad. Concédenos, Señora, tus favores para alcanzar sentimientos de adoracion á tu divino Hijo, de humildad en todo, y que seamos dóciles y sumisos á los mandatos eternos.

PRESENTACION.

Con qué anhelo, Madre amorosa, llevabais en vuestro infantil corazon al Dios que os poseyó desde el principio de sus designios libertadores! A la tierna edad de tres años consagrásteis todas vuestras facultades y potencias, todo vuestro hermosísimo existir al Dios Omnipotente que tan perfecta os crió. Hicísteis al Señor

voto de virginidad, y alzásteis con tan especial ofrenda el sagrado estandarte bajo el cual habian de serviros tantas legiones de Vírgenes como el cristianismo ha formado para gloria del reino de Dios sobre la tierra. No dudó vuestra Madre ceder al deseo que manifestásteis de consagraros al Señor, y llevándoos al templo, allí fuísteis ofrecida en señal de reconocimiento á quien tan grandemente os habia favorecido. En la jornada penosa de Nazareth á Jerusalen érais llevada en los brazos de Ana y de Joaquin, que acariciaban á la Hija amada y augusta peregrina. Los ángeles, dice un santo, formaban vuestro cortejo, y multitud de gracias se reflejaban en ese rostro á que todos miramos, en esos ojos con que todos queremos ser mirados. Volvedlos, Señora, hácia nosotros, y que deponiendo la indo-

lencia, la flogedad de espíritu, el apego al mundo, las dilaciones y la inconstancia, peregrinemos en busca de Dios, visitemos el santo de los santos, y perseverando en el servicio del Señor, merezcamos su gloria que prometida está á los que trabajen y peleen santos combates contra los enemigos del alma, de Dios y de su iglesia.

VISITACION.

Qué llena vais, Señora, de santo celo y de bien comprendida caridad á visitar á vuestra prima Isabel. La buscais en los montes, en un lugar de la tribu de Judá, y entrando en la casa de Zacarías saludais á Isabel. Inspirada por el Espíritu Santo formais esta resolucion para el cumplimiento de los altísimos designios sobre el Precursor del Mesías. Ocultais,

por humildad la dignidad sorprendente á que os eleva la Encarnacion del Verbo divino que llevais en vuestras entrañas purísimas. En el misterio de la Anunciacion os reveló el arcángel Gabriel que Isabel habia concebido milagrosamente, y que se hallaba en el sesto mes de su embarazo. Presurosa correis á visitarla, y en ardiente deseo llevais la gracia á la santa familia con quien tendréis amorosa complacencia. Permaneceis cerca de tres meses, y volveis á vuestra casa llena de contento y mostrando regocijo. Y qué otro motivo pudo inclinaros á visitar á Isabel con diligencia tanta como lo hicísteis sino el de llevar la gracia á la familia de Juan Bautista, dice S. Buenaventura? Conociendo vuestra prima, por ilustracion del Espíritu Santo, el inefable misterio que Dios habia obrado en Vos, y en és-

tasis de alegría esclama: *Bendita eres entre todas las mugeres, y bendito el fruto de tu vientre.* En esta amorosa esclamacion van condenados los malos celos en las visitas sociales, la envidia, la murmuracion, las frialdades y los desdenes, las mentiras de la falsa urbanidad, la adulacion y todo el cortejo que suele acompañar las visitas en que á la vez andan unidos el desprecio mútuo, la adulacion y mil curiosos pretestos. Quién vuelve sobre sí como Isabel para decir: *De dónde me viene la dicha de que me visite la Madre de mi Señor?* Quién se cree enaltecido con las visitas del virtuoso, del anciano, de los prelados, de las autoridades, de las personas de probada honestidad? Cultivad, almas piadosas, dice Bossuet, los deberes del parentesco. Mugeres cristianas, sed amigas como Ma-

ría é Isabel. Que vuestra amistad se ejerza por la piedad; que estén llenas de Dios vuestras conversaciones, y Jesus irá enmedio de vosotras y sentiréis su presencia. Hombres, imitad tambien á estas santas y humildes mugeres. O mi Dios! Santificad las visitas, apartad de ellas la curiosidad, la inutilidad, la disipacion, la inquietud, el disimulo y el engaño. Haced que en ellas reine la cordialidad y el buen ejemplo. Alcanzadnos, Señora, la merced de que nos visitemos con amor de hermanos para honrarnos unos á otros, y para edificacion de vuestro cuerpo místico la santa iglesia católica, apostólica, romana.

PURIFICACION.

María, la Vírgen sin mancha se somete á ley de la purificacion, dándonos

ejemplo de humildad y dependencia, á nosotros los que pretendemos emanciparnos de toda autoridad y mandamiento, á nosotros que llevamos pegado al corazon el cieno corrosivo de la culpa. María purísima rinde homenaje de obediencia y de pública edificacion, sujetándose á la ley, enseñándonos como debemos de andar por los caminos de Dios, y que debemos constituir nuestra gloria en honrar al Señor y edificar á la iglesia. Es lo primero confesar que nada somos, ni nada tenemos que el Señor no nos haya dado. A él debemos devolverle con pureza de intencion, con sinceridad de ánimo, con espíritu de accion de gracias, lo que hay en nosotros de grande, de noble y de bueno. Obligados le estamos á honrar su santo nombre, á rendirle alabanzas, á postrarnos ante su ley diciendo con el Rey penitente: *La*

ley del Señor inmaculada convierte las almas; es un testimonio de fidelidad, y dá sabiduría á los pequeñuelos. Es María nuestro modelo, cumple toda ley de la cual la dispensaba su completa pureza, la observa con exactitud, la practica santamente. Llevemos ante su trono un corazon purificado, y bendigamos al Señor en las esclarecidas y relevantes virtudes que practicó la toda hermosa María, pura siempre, sin mancha, siempre Vírgen, y siempre dulce en su mirar á los pecadores, siempre clemente hácia los desterrados. Oíganos la Señora, y que vivamos en la amistad de su Hijo, nuestro adorable Redentor.

DOLORES.

Viageros en los caminos del vivir! Acercaos y contemplad si hay un dolor

semejante al dolor de María. Ha quedado sumida en la amargura: todo consuelo la abandona. Toda tristeza hace morada en su corazon. Vé padecer á su Hijo amadísimo, en él contempla todos los atributos de grandeza, todos los resplandores de gloria. Mírale herido, llevado malamente de uno á otro lado, le acusan, le escarnecen, ponen sobre su rostro mano impía. Su costado abierto, brotando sangre su hermosa frente, de piés á cabeza lastimado; mírale el *verdero varon de dolores,* y en tierno llanto unas veces, acongojada otras, siempre desgarrado su amante corazon; es la hermosura mas interesante á todo humano sentimiento. Con todo, la bellísima y muy inocente María padece con su Hijo, que espiando los delitos del género humano, hace concurrir á su Madre tiernísima á este martirio de

todos los tormentos, al padecer en la cruz de una manera tan espantosa. Todo sufre estremecimiento, y todo lo presencia María. Ó Vírgen dolorosísima! Que la contemplacion de vuestros dolores produzca en nosotros reconocimiento á Jesus, que nos ha rescatado con sangre preciosa, con espiacion fecunda, con mérito infinito; y que acercándonos á Vos seamos partícipes de lo que merecísteis sufriendo y padeciendo con el Salvador del mundo.

MARÍA AL PIE DE LA CRUZ.

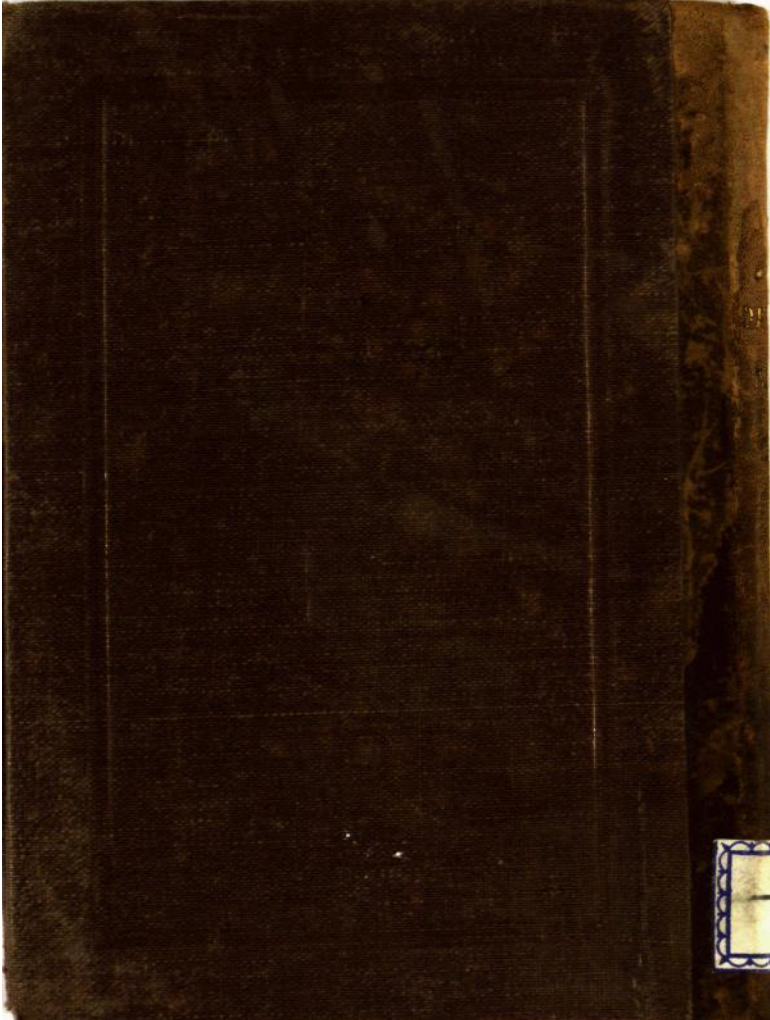
Estaba la hermosísima Vírgen al pié de la cruz. Santo Madero! suplicio levantado entre el cielo y la tierra para que en él diera el espíritu el autor de la vida! qué de misterios! qué de misericordias! cuánta reconciliacion! qué infinita sabidu-

ría! La Madre Dolorosa contempla los anuncios proféticos realizados, las figuras convertidas en trágica realidad, las cosas predichas del todo cumplidas. Vuelve su abatido mirar á uno y otro costado y estaba sola, sola en su amargura, sola en su desamparo, sola en huérfana soledad. Su Hijo pendiente de la cruz, el mas hermoso entre los hijos de los hombres todo desfigurado, cárdeno su rostro, hundida su vista, salpicado su cuerpo sacratísimo de sangre preciosa formada en seno virginal. María vé en claro toda la pasion de su Hijo, recuerda su nacimiento, su niñez, su vida, los ejemplos de bondad y las lecciones de sabiduría eterna que dió al mundo; y vé que el mundo le niega, le burla, blasfema de él, y dá luego testimonio tardío de su divinidad. *Verdaderamente que era Hijo de*

Dios. Verdaderamente que María es la mas penada de las madres, la mas angustiada esposa, la mas desolada hija. Sean contemplacion nuestra sus dolores, y padezcamos con la Señora para reinar con su Hijo en el cielo.

ASUNCION.

Qué regocijo! la Madre de Dios sube á los cielos, llevada por coros de ángeles! Gócese el cielo que la recibe. Espera la tierra que en el glorioso tránsito de la Señora ha de encontrar amparo, consuelos y ventura. Abiertas las puertas eternales, llega al trono de Dios la que lleva encargo de enviarnos presentes de misericordias. No olvidará esta Madre tiernísima como nos amó su Hijo hasta dar la vida por salvarnos. Ella nos alcanzará

perdon y bendiciones. En su maternal clemencia hallarán acogida nuestras plegarias. Levantemos el eco de nuestro corazon purificado; y subiendo en alas de la fé hasta las moradas en que los ángeles han asentado á María, rodeándola con privilegiado cortejo, allí nos oirá; desde su trono de Reina y Señora enviará mil perdones, gracias sin cuento y dulcísimos consuelos. María incorruptible, María en su gloriosa Asuncion, María triunfante sea nuestra devocion y nuestra amorosa piedad. Su trono es el trono de Dios; Dios mismo hizo del seno de María su mas precioso tabernáculo. No hubo, dice S. Bernardo, un lugar mas digno en la tierra para el Hijo de Dios que venía al mundo que el seno de María; ni ha habido lugar mas digno de recibir á María en el cielo que el trono real de su

Hijo. Lleguen á él nuestras devotas plegarias y nuestros mas fervientes anhelos. Así sea.